



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

Provisional

9109^a sesión

Jueves 11 de agosto de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Zhang Jun (China)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. De Almeida Filho
Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
Estados Unidos de América	Sra. Jenkins
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sra. Koumby Missambo
Ghana	Sra. Oppong-Ntiri
India	Sra. Kamboj
Irlanda	Sra. Moran
Kenya	Sra. Toroitich
México	Sr. De la Fuente Ramírez
Noruega	Sr. Kvalheim
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-45878 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, Sr. Rafael Mariano Grossi, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra Sr. Grossi.

Sr. Grossi (*habla en inglés*): Es realmente un gran placer disponer de esta oportunidad para proporcionar información actualizada al Consejo de Seguridad sobre la situación de las instalaciones nucleares en Ucrania.

Como el Consejo sabe, el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) ha evaluado activamente la situación de esas instalaciones desde que comenzó el conflicto en febrero. Los miembros recordarán que ya tuve ocasión de informar sobre la situación en marzo (véase S/PV.8986). Desde el 24 de febrero, el OIEA ha activado su Centro de Respuesta a Incidentes y Emergencias, ha establecido contactos periódicos con las autoridades ucranianas y ha supervisado de cerca la situación en las instalaciones, así como las actividades relativas a las fuentes radiactivas y el material nuclear en Ucrania.

He publicado información actualizada con frecuencia, casi a diario, en el sitio web del OIEA, para garantizar que todos dispongan de información actualizada. También he dirigido personalmente dos misiones de asistencia a Ucrania: una en la central nuclear del sur de Ucrania en marzo y, posteriormente, la otra en las instalaciones de Chornóbyl en abril. El Organismo también ha coordinado las ofertas de asistencia de nuestros Estados miembros. Ha facilitado el suministro de equipos, ha supervisado el nivel de radiación y ha proporcionado equipos de protección personal y detectores de radiación. En total, 12 Estados miembros han ofrecido asistencia hasta la fecha.

El Organismo y yo también hemos estado en contacto frecuente tanto con Ucrania como con la

Federación de Rusia para asegurarnos de tener la imagen más precisa posible de la evolución de las circunstancias presentes. El Organismo ha llevado a cabo nueve misiones de salvaguardia en Ucrania —en la central nuclear del sur de Ucrania, la central nuclear de Rivne, la central nuclear de Khmelnytskyi y las instalaciones de Chornóbyl y la zona de Kyiv— que se encuentran bajo el régimen de salvaguardias del OIEA, de conformidad con el acuerdo de salvaguardias amplias del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) que el Organismo tiene con Ucrania. Estas inspecciones *in situ* han permitido al Organismo cumplir sus objetivos de salvaguardia obligatorios.

Desde la sede del OIEA se está llevando a cabo una vigilancia a distancia de otras centrales nucleares y de las instalaciones de la zona de Chornóbyl. Muy recientemente, envié a dos equipos a las instalaciones de Chornóbyl para que llevaran a cabo actividades críticas de verificación de salvaguardias. Las dos misiones de expertos a Ucrania, que, como he dicho, dirigí personalmente, nos permitieron ver por nosotros mismos la situación sobre el terreno y prestar asistencia técnica, la que ya se realizó y la que está en vías de realización.

Desde luego, existen diversas cuestiones humanitarias, políticas y jurídicas que son competencia del Consejo de Seguridad. Sin embargo, como los miembros saben muy bien, nuestra labor se centra exclusivamente en las cuestiones técnicas relativas a la seguridad tecnológica y física y las inspecciones de salvaguardias en Ucrania.

A principios de año —y tuve también ocasión de recordarlo hace poco más de una semana cuando intervine en la Conferencia de las Partes encargada del Examen del TNP celebrada en Nueva York— presenté una serie de pilares indispensables —siete de ellos— que son fundamentales y cruciales para garantizar la seguridad tecnológica y física. No los enumeraré todos, pero, en líneas generales, incluyen aspectos cruciales relativos a la integridad física de las centrales, el suministro eléctrico desde el exterior, que, como saben los miembros, es indispensable para los sistemas de refrigeración de las centrales nucleares, las medidas y los sistemas de preparación ante emergencias, etc. El problema es que los siete pilares se han visto en entredicho, si no totalmente violados, en un momento u otro durante la actual crisis.

Desde el punto de vista jurídico, cuando se trata de ataques o de la posibilidad de ataques contra instalaciones nucleares, no trabajamos en el vacío. La comunidad internacional se posicionó muy pronto contra ese tipo de desafíos. Los Protocolos adicionales I y II a los Convenios

de Ginebra de 1949 prohíben ese tipo de ataques contra las centrales nucleares de energía eléctrica, según se denominaban en su día, en los conflictos armados. Además, la Conferencia General del OIEA ha aprobado varias resoluciones en ese sentido. Ese es el marco que debe cumplirse.

Todos somos conscientes —y la sesión informativa de hoy tiene lugar en este contexto— de que la situación en las instalaciones nucleares de Ucrania, en particular en la central nuclear de Zaporizhzhia, se ha deteriorado rápidamente, hasta el punto de resultar muy alarmante.

El 5 de agosto, la central nuclear de Zaporizhzhia fue objeto de un bombardeo que provocó varias explosiones en su interior. Esas explosiones se produjeron cerca del cuadro eléctrico de una fuente de alimentación externa de 750 kilovatios que provocó la parada del transformador de energía eléctrica y de dos transformadores de reserva. En consecuencia, una de las unidades del reactor se apagó y se desconectó de la red eléctrica. Por consiguiente, está claro que existe una relación directa entre estos ataques de intervención externa y lo que está ocurriendo en la planta.

El sistema de protección de emergencia de la unidad afectada se activó, y se pusieron en funcionamiento generadores diésel para restablecer el suministro eléctrico de dicha unidad. En estos mismos momentos, la unidad permanece desconectada de la red.

También hubo bombardeos en la zona de la estación de nitrógeno-oxígeno de la planta. Los bomberos extinguieron rápidamente el fuego; sin embargo, se debe examinar la pertinencia de realizar reparaciones y llevarlas a cabo.

El 6 de agosto, un miembro del personal de la planta de Zaporizhzhia que trabajaba en la zona del almacén seco de combustible nuclear gastado, situado en las inmediaciones, resultó herido durante un nuevo episodio de bombardeo, que también provocó algunos daños físicos. Además, Ucrania nos ha informado de que el personal de la planta ha restringido el acceso al centro de crisis de emergencia *in situ*.

A día de hoy, la central nuclear de Zaporizhzhia tiene un acceso limitado a energía externa —una línea externa de alta tensión y una línea de reserva de alta tensión a la central térmica— como consecuencia de los daños que provocó el bombardeo al que acabo de referirme.

En concreto, me sigue preocupando profundamente la situación de la central nuclear de Zaporizhzhia, y reitero que se debe poner fin de inmediato a toda acción militar que ponga en peligro la seguridad nuclear. Las

acciones militares cerca de una instalación nuclear de tal envergadura podrían tener consecuencias muy graves. Incluso antes de estos últimos acontecimientos, ya había expresado mi gran preocupación por las condiciones extremadamente estresantes y difíciles a las que se enfrenta el personal ucraniano que opera la central.

El Organismo sigue vigilando la situación para identificar cualquier implicación potencial que pueda surgir en las instalaciones. Basándose en la última información, los expertos han evaluado de forma preliminar que no existe una amenaza inmediata para la seguridad nuclear como resultado de los bombardeos u otras acciones militares.

Sin embargo, ello podría cambiar en cualquier momento. Sin duda, todos estamos de acuerdo en que cualquier catástrofe nuclear sería inaceptable. Por consiguiente, prevenirla debe ser nuestro objetivo principal. Debemos trabajar todos juntos para evitarlo. Ese es nuestro deber y nuestra responsabilidad común. Para contribuir a lograrlo, pido que ambas partes cooperen con el OIEA y permitan que se lleve a cabo una misión en la central nuclear de Zaporizhzhia lo antes posible.

Como se ha dicho en numerosas ocasiones, esa instalación se encuentra actualmente en el territorio ocupado por Rusia, por lo que no se puede llegar a ella atravesando exclusivamente el territorio controlado por Ucrania. Tenemos que seguir trabajando de forma pragmática con las autoridades de ambos países en los esfuerzos por lograr que nuestros expertos tengan acceso a la planta de Zaporizhzhia. Estoy dispuesto a dirigir personalmente una misión de este tipo, como hice en el sur de Ucrania y en Chornóbyl, al frente de un equipo de expertos del OIEA. Nos hemos estado preparando para esto, y el tiempo apremia. Propongo —suplico— que se dé luz verde a la misión lo antes posible.

Desde que la instalación está bajo el control de Rusia, el OIEA ha recibido información tanto de Rusia como de Ucrania en la que se indican el estado de la instalación, su funcionamiento y los daños examinados. Sin embargo, el contenido de estas declaraciones es a menudo contradictorio. Además, sin una presencia física, el OIEA no puede corroborar algunos hechos muy importantes. Lo que se necesita son los hechos constatados durante una visita al emplazamiento de manera que el OIEA pueda desarrollar y proporcionar una evaluación independiente de los riesgos de seguridad nuclear.

Entre otras actividades críticas, ¿qué pretendemos hacer? Evaluaríamos los daños físicos de las instalaciones. Determinaríamos si los sistemas de seguridad

principal y de reserva están operativos y evaluaríamos las condiciones de trabajo del personal de la sala de control. La misión al emplazamiento también nos permitirá llevar a cabo actividades de salvaguardia urgentes, como la verificación del estado de los reactores y de los inventarios de material nuclear, incluido el almacenamiento de combustible fresco y gastado, respecto del cual actualmente no disponemos de transferencia de datos de vigilancia a distancia. Además, debemos realizar el mantenimiento de todo el equipo de salvaguardia del OIEA para garantizar la transmisión de datos a distancia desde ese equipo y el mantenimiento de la continuidad de los conocimientos, lo que es indispensable tras abandonar la instalación.

Estoy convencido de que la admisión en la central de Zaporizhzhia podría ser beneficiosa no solo para el trabajo del OIEA y para la evaluación de la comunidad internacional de lo que está sucediendo, sino también para los operadores y reguladores de la propia planta nuclear. Las anteriores misiones del OIEA que he mencionado en un par de ocasiones —en el sur de Ucrania y en Chornóbyl— sirvieron para probar que estar ahí y determinar los hechos es lo que necesitamos en este momento. En general, también creo que nuestra propia presencia en el sitio nos permitirá tanto llevar a cabo las actividades técnicas que acabo de describir como ejercer una influencia estabilizadora.

Quiero subrayar que el OIEA está preparado para llevar a cabo una misión de este tipo desde junio, cuando estábamos listos para acudir a la central. Por desgracia, debido a factores políticos y otras consideraciones, ello no fue posible. Hemos visto lo que ha ocurrido en los últimos dos meses. No podemos permitir que estos factores nos retrasen más.

Reitero que se debe poner fin de inmediato a las acciones militares que conlleven el más mínimo potencial de poner en peligro la seguridad nuclear o la protección de esta instalación nuclear. Esas acciones podrían tener graves consecuencias. El OIEA está dispuesto a ayudar a evitar una escalada de la crisis de esa índole.

Quiero dar las gracias al Secretario General, que ha brindado un apoyo inquebrantable a nuestra misión. Tuve la oportunidad de hablar con él en Nueva York hace unos días, tras su declaración de respaldo, sin la cual nuestra labor sería mucho más difícil. Agradezco al Consejo de Seguridad que me haya dado esta oportunidad de afirmar, e incluso reiterar, que estamos en un momento serio y grave y que hay que permitir que el OIEA lleve a cabo su misión en Zaporizhzhia cuanto antes.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Grossi por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Director General Grossi por su exposición informativa.

Hemos advertido en repetidas ocasiones a nuestros colegas occidentales que, si no hacen entrar en razón al régimen de Kiev, este tomará las medidas más monstruosas y temerarias, las cuales tendrán consecuencias indeseadas mucho más allá de las fronteras de Ucrania. Por desgracia, eso es exactamente lo que está ocurriendo ahora. Los ataques criminales de Kiev contra infraestructura nuclear están llevando al mundo al borde de una catástrofe nuclear, comparable en escala a la de Chernóbyl.

En los últimos días, las fuerzas armadas ucranianas han bombardeado repetidamente la mayor central nuclear de Europa, la central nuclear de Zaporozhye, con artillería pesada y lanzacohetes múltiples. Estas agresiones amenazan de manera directa la seguridad tecnológica nuclear de la central.

El 5 de agosto, uno de esos ataques causó daños en varias instalaciones importantes para el suministro de electricidad y gas de la central de Zaporozhye. Se destruyeron conductos, se incendió el hidrógeno de un equipo de distribución, y una línea eléctrica de alta tensión quedó inutilizable. Quiero destacar que las fuerzas armadas ucranianas bombardearon la central durante un cambio de turno del personal. Está claro que el objetivo del régimen de Kiev era intimidar a los empleados de la central de Zaporozhye, sus propios ciudadanos, para impedir que fueran a trabajar y socavar de este modo el funcionamiento normal de la instalación.

El 6 de agosto, las fuerzas armadas ucranianas atacaron la planta de Zaporozhye con munición en racimo. Sus cabezas de misil cargadas de metralla impactaron en las proximidades del almacén de combustible nuclear gastado, así como en un puesto de vigilancia radiológica automatizada. Uno de los empleados de la central resultó herido.

A raíz del bombardeo efectuado por las fuerzas armadas ucranianas el 7 de agosto, se produjo una sobrecarga eléctrica en la red que abastece a la central de Zaporozhye. Algunos equipos sufrieron daños, lo que condujo a la desconexión automática de la fuente de alimentación. En la Dependencia 4, que funcionaba al 10 % de capacidad, falló la alimentación de los

sistemas de control de la central y se activó la protección de emergencia. El personal de la central ucraniana de Zaporozhye se vio obligado a cerrar una de las tres unidades de alimentación en funcionamiento, mientras que en las otras dos unidades la capacidad se redujo a la mitad de su nivel máximo.

Los fuertes ataques realizados por las fuerzas armadas ucranianas en las proximidades de Energodar causaron cortes en más de 40 líneas eléctricas y fallos de suministro de energía en la ciudad. Entre los habitantes de Energodar, muchos de los cuales son empleados de la central de Zaporozhye, hubo muertos y heridos. Resulta particularmente deleznable que varios de los ataques perpetrados contra la central se llevaran a cabo por la noche, cuando la población dormía.

Hoy, han continuado los ataques de las fuerzas armadas ucranianas contra la planta de Zaporozhye y contra Energodar. Se han cometido con sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes y artillería pesada, lanzados desde la orilla derecha del río Dnepr, la región de Dnepropetrovsk, Nikopol, Marhanets y Tomakivka, bajo el control de Kiev. Según la administración regional, las fuerzas armadas ucranianas tienen misiles que apuntan a construcciones de hormigón donde se almacenan residuos radiactivos. Por el momento, Kiev no ha logrado alcanzarlas ni causarles daños graves. En estos momentos, la intensidad de la radiación en la planta de Zaporozhye está en un nivel normal. Ahora bien, lo que suceda si persisten los ataques es mera cuestión de tiempo. Enviamos habitualmente informes a la Secretaría del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en los que damos detalles sobre la situación y los incidentes de este tipo.

Lo que sucede en estos momentos en la central de Zaporozhye es la culminación de las acciones criminales emprendidas por el régimen de Kiev contra infraestructura nuclear y contra el personal que mantiene esas instalaciones, acciones que se han venido produciendo durante meses sin ninguna reacción internacional.

Entre abril y julio, Kiev llevó a cabo una serie de actos de provocación contra la planta de Zaporozhye utilizando aeronaves no tripuladas de ataque, entre ellas algunas de fabricación polaca. Fue posible derribar con éxito algunas de ellas; otras, equipadas con bombas suicidas, fueron detonadas cerca de infraestructura crítica. Solo un afortunado azar permitió que no se interrumpiera el funcionamiento normal de la central.

Anteriormente, en el mes de febrero, los ucranianos capturaron a cuatro especialistas rusos que acompañaban

el suministro de combustible para los reactores nucleares de la central de Rivno. Fueron sometidos a intimidaciones y presiones, de acuerdo con el clásico arsenal de métodos utilizados por los grupos terroristas.

El 9 de marzo, sabotadores ucranianos volaron una línea de transmisión eléctrica que alimentaba el sistema de refrigeración del almacén de combustible nuclear gastado de la central nuclear de Chernóbyl. Si se logró evitar un accidente fue gracias a los esfuerzos del ejército ruso, que procedió con urgencia a instalar generadores diésel y suministrar electricidad a la central mediante una línea alternativa desde el territorio de Belarús. Además, ese grupo de sabotadores voló el único puente que conectaba la central con la aldea donde viven los técnicos que trabajan en esta. Los trabajadores sujetos a turnos estuvieron largo tiempo sin poder ir a trabajar. Por otro lado, los servicios especiales ucranianos se dedicaron a amenazarlos con represalias por cooperar con los supuestos ocupantes. En esa época, en Kiev se derramaron públicamente lágrimas de cocodrilo y se informó al OIEA de que los militares rusos estaban impidiendo la rotación del personal de mantenimiento.

En la décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, que se celebra estos días en Nueva York, representantes del régimen de Kiev, con el apoyo de otras delegaciones, acusan de manera cínica y absurda a Rusia de llevar a cabo ataques contra la planta de Zaporozhye. La prensa occidental se hace eco de ese tipo de historias propagandistas. Todo ello es contrario al sentido común, ya que la planta de Zaporozhye está bajo el control de las fuerzas armadas rusas. La lógica más elemental indica que nuestros militares no tienen motivo alguno para bombardear la central, la ciudad o a ellos mismos.

El 4 de marzo, ya hubo una sesión del Consejo de Seguridad (véase S/PV.8986) convocada por países occidentales sobre la cuestión de la planta de Zaporozhye, en la que se trató de presentar el sabotaje ucraniano —el incendio provocado del centro de formación— como el resultado de las acciones del ejército ruso, a pesar de que la central se encontraba en esos momentos bajo su control absoluto. Permítaseme recordar que, en su momento, la Secretaria General Adjunta DiCarlo dijo que los ataques contra instalaciones nucleares violan el derecho internacional humanitario. El representante británico declaró que, según el derecho internacional, se debe asegurar una protección especial a las instalaciones nucleares. La representante de los Estados Unidos de América dijo que el mundo se había librado de una

catástrofe nuclear por la gracia de Dios, que el ataque contra la central era extremadamente imprudente y que los conflictos no deben afectar a instalaciones nucleares. El representante de Francia argumentó que es necesario garantizar la protección tecnológica de las centrales nucleares. ¿Están los miembros dispuestos a repetir todo eso ahora en relación con la parte ucraniana y a reclamar a Kiev que ponga fin a los bombardeos?

Quiero destacar que, cada vez que las fuerzas armadas ucranianas han atacado la planta de Zaporozhye, lo único que ha permitido evitar una catástrofe han sido las acciones conjuntas y desinteresadas de los empleados de la central y del personal militar ruso, que les ha proporcionado una amplia asistencia de emergencia. Cuando es necesario, los bomberos y los equipos de emergencia, así como nuestro personal militar, trabajan codo con codo. Eso demuestra con claridad que en la central se ha establecido una comunicación absolutamente normal entre nuestro personal militar y los especialistas ucranianos.

Desde buen comienzo, hemos apoyado los esfuerzos del OIEA encaminados a garantizar la seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares de Ucrania. Supuestamente, los siete principios formulados por el Director General Grossi en este ámbito debían ser la base de un documento trilateral emitido según el formato Rusia-Ucrania-OIEA. Sin embargo, el régimen de Kiev se negó a firmarlo. En esa ocasión, mostramos flexibilidad y convenimos en que dicho acuerdo debía formalizarse como dos acuerdos paralelos: entre Rusia y el OIEA y entre Ucrania y el OIEA. Kiev rechazó también esa opción, sin aportar ningún argumento claro sobre los motivos de la negativa. Sin embargo, su razonamiento es obvio. Ya entonces, en Kiev se habían urdido planes peligrosos para alterar el funcionamiento normal de las centrales nucleares de Zaporozhye y Chernóbyl y culpar de ello a Rusia.

Nosotros respetamos estrictamente los siete principios mencionados anteriormente y hacemos todo lo posible para que los representantes del Organismo puedan verlo con sus propios ojos y quedar convencidos.

Ya el 3 de junio, la parte rusa y los responsables de la Secretaría del OIEA llegaron a un pleno acuerdo sobre la ruta y el calendario de la misión internacional del Organismo a la central de Zaporozhye. El Director General del OIEA, Sr. Grossi, tenía previsto dirigir personalmente la misión, que incluía a destacados expertos de diversos países. La misión, a la que se asignaron tareas exclusivamente técnicas, debía cumplir el mandato

del OIEA de evaluar la situación de la mayor central nuclear de Europa y hacer un inventario del material nuclear allí ubicado, tal como estipula el Acuerdo de Salvaguardias Amplias.

En estrecha colaboración con el Organismo, hemos conseguido resolver en su totalidad las difíciles cuestiones relacionadas con la organización y realización de una actividad tan compleja en las circunstancias actuales. Sin embargo, en el último momento, el Departamento de Seguridad de la Secretaría dio luz roja y se canceló el viaje, lo que fue aprovechado por las autoridades de Kiev para intensificar sus actos de provocación y bombardeos contra la central nuclear.

Estamos convencidos de que la cancelación de la misión internacional hizo el juego al régimen de Kiev y a sus patrocinadores occidentales, que inicialmente se oponían a la idea del viaje. No querían que el OIEA viera que la central nuclear funcionaba con normalidad y que el personal trabajaba en un ambiente sano y normal.

Esperamos que la visita de los expertos del OIEA a la planta de Zaporozhye se produzca pronto. También esperamos que, en esta situación, el Secretario General reconozca todo el peso de su responsabilidad y no haga, a través del departamento de la Secretaría subordinado a él o de cualquier otro eslabón del sistema de las Naciones Unidas, nada que obstaculice la realización de esta misión.

Por nuestra parte, estamos dispuestos a prestar toda la ayuda posible para resolver todas las cuestiones de organización. Estimamos que está justificado que los representantes del OIEA acudan a la central nuclear de Zaporozhye lo antes posible, posiblemente incluso antes de finales de agosto. Sin embargo, no todo depende de nosotros. En estos momentos no podemos ofrecer ninguna garantía de que el viaje se lleve a cabo. Nos resulta difícil juzgar lo que están tramando los dirigentes ucranianos, que llevan varios días seguidos lanzando ataques contra la central nuclear, a pesar de que el Secretario General calificó de suicida todo ataque contra las instalaciones nucleares.

Creemos que es inaceptable que la misión del OIEA tenga lugar mientras las fuerzas armadas ucranianas bombardean de manera continua la planta y el territorio alrededor de la ciudad de Energodar. Kiev debe poner fin a sus ataques de inmediato y garantizar que no tiene intención de poner en peligro la vida y la salud del personal internacional.

Exhortamos a los Estados que apoyan al régimen de Kiev a que controlen a sus aliados, les obliguen a poner

fin de inmediato y de una vez por todas los ataques contra la central nuclear de Zaporozhye y los habitantes de Energodar, y garanticen las condiciones de seguridad para la realización de la misión del OIEA. Hacemos un llamamiento a los dirigentes de las Naciones Unidas y del OIEA para que demuestren su liderazgo y responsabilidad global y señalen de forma muy precisa y sin retórica diplomática el verdadero origen de la amenaza a la seguridad nuclear de la central nuclear de Zaporozhye, es decir, los ataques de las fuerzas armadas ucranianas, y para que digan a las autoridades ucranianas que tales actos son inaceptables. Esa es la única manera de evitar una gran catástrofe radiológica en el continente europeo, cuyo riesgo es ahora más real que nunca.

Si los ataques de las fuerzas armadas ucranianas prosiguen, una catástrofe de ese tipo podría tener lugar en cualquier momento, y la amenaza de contaminación por radiación se cerniría sobre los territorios de Kiev, Zaporozhye, Járkov, Poltava, Jersón, Odesa, Nikoláyev, Kivorhrad y la provincia de Vinnitsia, así como la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk, las regiones fronterizas de Rusia y Belarús, y Moldova, Bulgaria y Rumania, y eso según las previsiones más optimistas de los expertos. La magnitud real de una catástrofe nuclear en la central nuclear de Zaporozhye es difícil de imaginar. La plena responsabilidad de tal acontecimiento recaería en los patrocinadores occidentales de Kiev.

Sra. Oppong-Ntiri (Ghana) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Rafael Grossi, por su exposición informativa sobre la situación profundamente preocupante de la central nuclear de Zaporizhzhia en Ucrania. La información proporcionada confirma nuestros temores de un riesgo cada vez mayor de un posible incidente nuclear con consecuencias catastróficas para las vidas humanas y su entorno si no cesa de inmediato el bombardeo indiscriminado de la instalación.

Ghana condena inequívocamente la militarización del recinto de la central nuclear de Zaporizhzhia, así como los ataques deliberados contra las líneas eléctricas y las unidades sensibles de la instalación. Al parecer, los ataques se están produciendo sin tener en cuenta las consecuencias mortales que esos actos inaceptables pueden acarrear, especialmente la emisión fortuita de material radiactivo. También pedimos la retirada incondicional de todo el personal y equipo militar e insistimos en que se devuelva el control de las instalaciones a su personal acreditado.

Acogemos con agrado el pronunciamiento público del Secretario General António Guterres en relación con la grave situación que está evolucionando rápidamente y, por este medio, apoyamos plenamente su llamamiento para que se conceda acceso inmediato a los inspectores internacionales del OIEA a fin de permitir una evaluación independiente de las normas y salvaguardias de la instalación nuclear. En ningún caso las instalaciones nucleares destinadas a fines pacíficos deben ser objeto de esos ataques. Pedimos que todas las partes armadas cumplan de inmediato y plenamente la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares y su enmienda de 2005.

El mundo no puede permitirse otro desastre nuclear. No podemos olvidar los horrores del accidente de Chornóbyl de 1986 y la consiguiente catástrofe nuclear, que dejaron tras de sí efectos a largo plazo de la exposición a la radiación para muchas personas en Ucrania y partes de Europa, incluso hasta la fecha de hoy. Por lo tanto, las advertencias del OIEA deben ser objeto de una reflexión sobria por parte del Consejo de Seguridad y deben impulsar a sus miembros a desplegar rápidamente todos los esfuerzos de forma unificada para ayudar al OIEA a mitigar y suprimir todo riesgo de posibles emisiones en la instalación nuclear de Zaporizhzhia.

Ghana estima que, en última instancia, el cese de las hostilidades militares, basado en una retirada completa e incondicional de los contingentes de la Federación de Rusia de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania, es la única vía aceptable para restablecer la paz y la seguridad de ese país. A ese respecto, seguimos instando con firmeza a una solución pacífica de los problemas de seguridad sustantivos de las partes, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, y hacemos un llamamiento a todos los demás agentes para que se abstengan de llevar a cabo actos y actividades de escalada que solo buscan prolongar la guerra, perpetuar las tensiones y agravar los problemas de seguridad de las partes.

Mientras esta guerra sin sentido se prolonga, la población civil soporta innumerables penurias y todos los días se pierden vidas humanas. Es importante que las partes den muestras de moderación y pongan fin al uso de la fuerza en todas las zonas donde hay infraestructuras críticas, incluidas las centrales nucleares, y que respeten sus obligaciones internacionales de proteger las vidas humanas y evitar un posible desastre.

Es innegable que la guerra en Ucrania sigue teniendo consecuencias devastadoras más allá del campo

de batalla. Los efectos en cadena, combinados con las perturbaciones causadas por la pandemia de enfermedad por coronavirus, han contribuido a restringir el espacio fiscal de numerosos gobiernos y han provocado una espiral de precios de los alimentos que amenaza con empujar a millones de personas al hambre aguda y hacer retroceder los logros del desarrollo. La situación de los países en vías de desarrollo tiene visos de ser terrible y requiere la adopción de medidas urgentes a escala mundial, incluidos el perdón de deudas y su reestructuración, para ayudar a esos países a afrontar adecuadamente el actual entorno económico mundial volátil y preservar su estabilidad. Esperamos que, junto con la comunidad internacional, el Consejo de Seguridad pueda explorar nuevas medidas de apoyo y respuestas adecuadas para proteger a la población vulnerable en los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Concluyo expresando el apoyo firme de Ghana a la solución pacífica de este conflicto más pronto que tarde. Instamos a que las partes sigan participando de forma constructiva a todos los niveles en la búsqueda de sus intereses de seguridad y en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Sra. Jenkins (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Director General Grossi su exposición informativa sobre la situación de la central nuclear de Zaporizhzhia en Ucrania. Acogemos con agrado el empeño firme del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para hacer frente a la situación en ese lugar y a la seguridad tecnológica nuclear en todo el mundo.

Los Estados Unidos siguen haciendo un seguimiento detenido de los informes sobre la situación en la instalación de Zaporizhzhia, y señalan la considerable preocupación que suscita el peligro de un incidente nuclear que pondría en peligro a la población de Ucrania, a los Estados vecinos y a la comunidad internacional. La causa de la situación de la central de Zaporizhzhia no es un misterio. Se trata de otra consecuencia trágica de la decisión de la Federación de Rusia de seguir invadiendo a su vecino soberano, Ucrania. Hasta la fecha, la invasión a gran escala de Rusia ha causado miles de muertos y heridos entre la población civil y ha violado la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional. La invasión a gran escala también ha contribuido a un aumento de la inseguridad alimentaria mundial, ha impulsado la volatilidad del mercado energético y ha incrementado ahora el riesgo de un incidente nuclear catastrófico con consecuencias que podrían sentirse en Ucrania y mucho más allá.

Resulta especialmente exasperante que los actos de Rusia tengan lugar durante la Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, que se está celebrando justo del otro lado del Salón donde estamos sentados. El comportamiento de Rusia no podría socavar más directamente los intereses compartidos de los Estados partes en el fortalecimiento de la no proliferación, el desarme y los usos pacíficos de la energía nuclear. La solución para lo que está ocurriendo en la central de Zaporizhzhia es sencilla. Los Estados Unidos exhortan a la Federación de Rusia a que retire inmediatamente sus fuerzas del territorio de Ucrania. Ello permitiría a Ucrania restablecer el rendimiento impecable en materia de seguridad y protección con el que mantuvo la central durante décadas.

Rusia sigue diseminando desinformación para distraer la atención de las realidades sobre el terreno, y ahora afirma que Ucrania es culpable de la situación en las instalaciones de Zaporizhzhia. Así, se hace caso omiso por completo del verdadero problema, que es la presencia ilegal de Rusia en la central. Rusia creó los riesgos por sí sola, y al hacerlo lanzó una invasión a gran escala. Puede poner fin a esos riesgos ahora retirándose de Ucrania.

Sin embargo, a falta de esa retirada, hay pasos que debemos dar ahora para minimizar los riesgos. Para empezar, los Estados Unidos reiteran la importancia de facilitar el acceso del personal del OIEA para que aborde los problemas relativos a la seguridad y a las salvaguardias nucleares en la central de Zaporizhzhia, así como en otras centrales nucleares de todo el país, de manera que se respete la soberanía ucraniana. Esa visita no se puede aplazar más. Una vez más, pedimos a Rusia que cese todas las operaciones militares en las instalaciones nucleares de Ucrania o en sus proximidades. Insistimos en que Rusia devuelva inmediatamente a Ucrania el control total de la central de Zaporizhzhia.

También estamos al tanto de las denuncias de maltrato al personal ucraniano de la central por parte de los soldados rusos y señalamos que, de ser ciertas, ese trato sería incompatible con los siete pilares de la seguridad nuclear del OIEA, que Rusia ha refrendado. Hay que permitir que el personal ucraniano cumpla sus importantes funciones exento de la presión de las fuerzas armadas rusas. Los Estados Unidos también apoyan la propuesta de Ucrania de crear una zona desmilitarizada alrededor de la central de Zaporizhzhia. En informes como los del OIEA que hemos escuchado hoy se subraya la urgencia de la situación. Sin embargo, lo que está ocurriendo en esta central nuclear no es la única situación alarmante

a la que nos enfrentamos en las zonas donde operan las fuerzas rusas en Ucrania.

Rusia ha ampliado sus objetivos en Ucrania y pretende desmantelarla como entidad geopolítica, borrarla del mapa mundial. Ahora nos hacemos una idea más clara de cómo es la vida en una zona bajo control militar ruso. Mediante la intimidación, la censura y la propaganda, Rusia está sentando claramente las bases para intentar, una vez más, anexionarse ilegalmente territorio de su vecino. Ninguno de nosotros debería sorprenderse si Rusia anuncia de repente falsos referendos en esas regiones como pretexto para apoderarse de más territorio soberano de Ucrania.

Solo se pondrá fin a las numerosas consecuencias del conflicto, incluida la situación de la central nuclear de Zaporizhzhia, cuando Rusia ponga fin a la guerra. Hoy los Estados Unidos demandan una acción especialmente urgente para hacer frente a los riesgos nucleares que plantean los últimos movimientos de Rusia. Ello debe hacerse por medio de la labor del OIEA y la devolución del control total de la instalación de Zaporizhzhia a Ucrania.

Sra. Koumby Missambo (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias al Director General del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), Sr. Rafael Grossi, por su exposición informativa.

Para empezar, quisiera expresar la gran preocupación que suscitan a mi país la intensificación de los combates y la perpetuación de la guerra en Ucrania. Desde el pasado sábado, tras los ataques a la central nuclear de Zaporizhzhia, los riesgos de una catástrofe nuclear son claramente considerables, pues no se están cumpliendo cinco de los siete principios de la seguridad tecnológica nuclear y seguridad física nuclear.

Hay que poner fin a la concentración de actividad militar en torno al emplazamiento nuclear. Las partes tienen la responsabilidad de detener cualquier actividad que pueda poner al mundo en riesgo de un desastre nuclear. Toda militarización de los emplazamientos nucleares es inaceptable. La magnitud de los riesgos existentes debe ser un reto para las partes en conflicto y para la comunidad internacional en su conjunto. Instamos a las partes a que cumplan la normativa vigente en materia de seguridad nuclear, cesen todos los bombardeos de emplazamientos nucleares y eviten exponer al mundo al riesgo de una catástrofe de consecuencias irreparables.

Mi país hace un llamamiento a las partes para que cooperen con el OIEA en la protección de los lugares

potencialmente peligrosos, con el fin de prevenir el riesgo de que se produzca un desastre nuclear. También es urgente que se proteja a los 174 contenedores de combustible nuclear gastado de actividades militares de cualquier tipo. A ese respecto, se antoja imperioso que se lleve a cabo una misión técnica del OIEA *in situ*. Hacemos un llamamiento a las partes para que se pongan de acuerdo sobre las modalidades de dicha misión que, habida cuenta de la situación que acabamos de describir, es crucial.

La firma de un acuerdo hace unas semanas para la exportación de los cereales retenidos en los puertos ucranianos es una señal esperanzadora en el camino hacia la paz. Ese impulso debe aprovecharse en los preparativos de las negociaciones de alto el fuego con vistas a negociar el fin de las hostilidades.

Mi país reitera que se opone a la guerra y reafirma su apoyo a la solución pacífica de los conflictos. Abogamos por que se desplieguen todos los esfuerzos políticos y diplomáticos encaminados a poner fin a la escalada y a negociar un acuerdo de paz duradera entre las partes.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Director General Grossi por su valiosa exposición informativa.

Los Emiratos Árabes Unidos están sumamente alarmados por los recientes sucesos ocurridos en la central nuclear de Zaporizhzhia y sus inmediateces, incluidos los daños registrados a infraestructura crítica, al sistema de suministro de energía externo y a los sensores de radiación. Esos acontecimientos ilustran las desastrosas ramificaciones del conflicto en curso, no solo para Ucrania, sino para toda la región y el mundo. Cuando se trata de asuntos nucleares, nuestra seguridad colectiva está realmente entrelazada. Un error de cálculo, una equivocación o una imprudencia podrían provocar una catástrofe humanitaria y medioambiental que afectaría a millones de vidas.

En ese contexto, es crucial que el Organismo Internacional de la Energía Atómica cuente con acceso pleno y sin obstáculos al lugar para evaluar los daños y comprobar la seguridad de la instalación. Respaldamos los siete pilares de la seguridad nuclear, esbozados por el Director General Grossi a principios de marzo, y recordamos a las partes la importancia que revisten para mantener el funcionamiento seguro de la central de Zaporizhzhia y de otras instalaciones que puedan verse afectadas por el conflicto.

Además, recordamos las protecciones especiales para las instalaciones de energía nuclear en virtud del

derecho internacional, incluido el artículo 56 del Protocolo Adicional I a los Convenios de Ginebra, en el que se deja claro que las obras o instalaciones en las que haya fuerzas peligrosas, incluidas las centrales nucleares, no deben ser objeto de ataque, incluso si son objetivos militares. Esas instalaciones están protegidas por el derecho internacional por una razón: no solo son infraestructura civil esencial, sino que también comportan inmensos riesgos para la vida humana cuando las instalaciones nucleares se vuelven vulnerables a consecuencia del conflicto. Por lo tanto, garantizar la seguridad de las instalaciones nucleares reviste suma importancia y es una cuestión crítica para los Emiratos Árabes Unidos.

Con la firma del acuerdo sobre exportaciones agrícolas, constatamos el potencial existente para que se dé una evolución positiva, cuando lo respaldan una diplomacia activa e implicada y un amplio apoyo internacional. Por consiguiente, los altos riesgos para la seguridad nuclear y la preocupación manifiesta de la comunidad internacional deberían hacer que las partes colaboren de forma constructiva y con carácter necesario. A su vez, esos esfuerzos pueden allanar el camino para llegar a un arreglo más amplio que ponga fin a este conflicto devastador. Por consiguiente, reiteramos la necesidad de un diálogo continuado que lleve el conflicto hacia una solución pacífica y sostenible, de una manera coherente con la Carta de las Naciones Unidas y con el derecho internacional.

Volvemos a insistir en la importancia de alcanzar un cese de las hostilidades en toda Ucrania. Los alarmantes acontecimientos registrados en la central de Zaporizhzhia subrayan la urgencia de encontrar un final diplomático de este conflicto, que continúa causando una crisis humanitaria estremecedora en Ucrania. A pesar de las dificultades a las que se enfrenta el Consejo, debemos trabajar para hacer realidad su mandato y adoptar medidas graduales y pragmáticas para evitar más sufrimientos.

Sr. Kvalheim (Noruega) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Director General Grossi por su exposición informativa y por ponernos al día periódicamente sobre los temas de los que se ocupa el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

El Director General ha descrito los siete pilares indispensables de la seguridad nuclear tecnológica y física. Tomamos nota con desazón de que las fuerzas rusas han contravenido varios de esos pilares durante su agresión militar contra Ucrania. Noruega condena enérgicamente la invasión ilegal y no provocada de Ucrania por parte de Rusia, que perdura desde hace ya medio año.

En marzo, la Junta de Gobernadores del OIEA aprobó una resolución en la que se deploraba que la Federación de Rusia hubiera tomado por la fuerza el control de las instalaciones nucleares. La Junta expresó su

“grave preocupación por el hecho de que la agresión de la Federación de Rusia esté impidiendo al Organismo llevar a cabo de forma plena y segura actividades de verificación de las salvaguardias en instalaciones nucleares ucranianas”.

Exhortamos a Rusia a que devuelva el pleno control de todas las instalaciones nucleares ucranianas a los responsables ucranianos.

La guerra en curso ha interrumpido las líneas de comunicación directa entre ellos y el organismo de regulación ucraniano. Es una situación sumamente peligrosa. La seguridad nuclear tecnológica y física se ha deteriorado debido a la presencia de un agresor armado. El personal que maneja las instalaciones está sometido a tensión psicológica y física y se encuentra a merced de una fuerza invasora. Ello no favorece el funcionamiento seguro de las instalaciones nucleares.

Noruega ha mantenido una larga cooperación con Ucrania en materia de seguridad nuclear tecnológica y física y encomia a ese país por su dedicación y su empeño por garantizar la continuidad de la seguridad nuclear tecnológica y física en el país en estas graves circunstancias.

Causar daños a infraestructura civil o destruirla es inaceptable. La infraestructura civil debe estar siempre protegida, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Nos preocupa que la ocupación de centrales nucleares en Ucrania por parte de Rusia implique también hacerse con el control de las principales fuentes de la electricidad destinada a la población civil ucraniana.

Para concluir, Noruega insiste de nuevo en que la Federación de Rusia debe retirar de inmediato sus fuerzas de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente y detener todas las amenazas y acciones militares. Eso restablecería la capacidad de Ucrania para garantizar la seguridad y protección de las operaciones en las instalaciones nucleares.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Director General Grossi por su clara y completa exposición informativa.

El Brasil ha seguido con gran preocupación las noticias sobre los recientes incidentes relacionados con el bombardeo de las instalaciones de la central nuclear

de Zaporizhzhia, en Ucrania. Como se reconoció unánimemente en la Conferencia General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), todo ataque armado o amenaza de ataque contra instalaciones nucleares dedicadas a fines pacíficos constituye una violación de los principios recogidos en la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y el estatuto del Organismo. Reiteramos que todas las partes implicadas tienen la responsabilidad de garantizar la observancia de los instrumentos aplicables en materia de seguridad nuclear tecnológica y física, como la Convención sobre Seguridad Nuclear, la Convención Conjunta sobre Seguridad en la Gestión del Combustible Gastado y sobre Seguridad en la Gestión de Desechos Radiactivos y la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares y su enmienda.

Durante la Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares que se está celebrando actualmente, los Estados partes han insistido en la necesidad de promover la seguridad nuclear tecnológica y física, así como reducir los riesgos. La urgencia de llevar a la práctica esas palabras es cada vez más evidente.

Aunque nos aporta cierto alivio la evaluación del OIEA de que no existe una amenaza inmediata para la seguridad tecnológica nuclear a consecuencia del incidente del sábado, no podemos perder de vista que los acontecimientos recientes han infringido en casi su totalidad los siete pilares descritos por el Director General Grossi este año. La ausencia de una amenaza inmediata no significa que no haya una amenaza; lo único que significa es que las partes aún tienen una posibilidad de evitar una catástrofe.

Lo que hace que la situación sea tan alarmante es justamente el hecho de que somos plenamente conscientes de las consecuencias catastróficas y duraderas para la salud humana y el medio ambiente que supondría cualquier daño en la central de Zaporizhzhia. Por ello, exhortamos a todas las partes a que se abstengan de tomar cualquier medida que pueda poner en peligro la seguridad tecnológica y física de la central nuclear, así como la seguridad de su funcionamiento.

Como declaró recientemente el Director General Grossi, la situación actual es insostenible. Nos hacemos eco de los llamamientos a que se envíe sin demora una misión de expertos del OIEA a la central nuclear de Zaporizhzhia.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Director General del Organismo Internacional

de Energía Atómica (OIEA), Sr. Grossi, por su exposición informativa, sus aclaraciones y su liderazgo.

Durante su intervención en el debate general de la décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), que aún está en curso, hizo una declaración muy clara, al igual que hoy: el OIEA debe poder intervenir plenamente en cualquier lugar de Ucrania para ayudar a evitar una catástrofe nuclear en ese país. Hay que escuchar al Sr. Grossi y atender su petición.

No se estaría celebrando una sesión del Consejo de Seguridad y no estaríamos hablando de esta cuestión si no fuera por la invasión rusa de Ucrania y si esta guerra injustificada y sin sentido, que perdura hasta el momento, no hubiera comenzado. Nosotros, y el mundo entero, hemos constatado ya el desastroso impacto de esta guerra en todos los aspectos de la vida y la actividad humanas, lo que incluye —como más de uno se temía— un aumento de los riesgos nucleares, con consecuencias potencialmente catastróficas.

¿No es paradójico que, mientras se celebra la Décima Conferencia de Examen del TNP y el mundo entero espera ver avances tangibles en los tres pilares del Tratado, nos encontremos, tristemente, reunidos para hablar de un riesgo persistente y grave y de una central nuclear en Ucrania que supone una amenaza no solo para Ucrania y su población, sino también para sus vecinos, para el continente europeo y para otros lugares?

Permítaseme recordar un dato fundamental, que es mucho más que una curiosidad: antes de la invasión de Ucrania por parte de Rusia, ninguna central nuclear había sido atacada, arrasada, ocupada o presuntamente militarizada por un ejército invasor. Es la primera vez que eso sucede, como resultado de la guerra de elección de Rusia, y se ha sentado el peor de los precedentes.

Existen numerosas pruebas de que las fuerzas rusas siguen librando su fea guerra de manera temeraria y con brutalidad. Por ello, se plantea la preocupación legítima de que las fuerzas rusas puedan causar, directa o indirectamente, un accidente nuclear serio o grave o emprender otras acciones que puedan tener como resultado la exposición de la población de Ucrania a radiación ionizante, al tiempo que se acusa a las víctimas de esas mismas acciones. Estas preocupaciones terribles se han visto corroboradas por el bombardeo de un instituto de investigación nuclear en Khárkiv, así como por la invasión y ocupación de la mayor central nuclear de Europa, sita en Zaporizhzhia.

En el transcurso de los últimos seis meses de guerra, Rusia ha llevado a cabo ataques terrestres y aéreos indiscriminados contra infraestructura civil en zonas residenciales, causando miles de víctimas inocentes. Además, la ciberguerra contra objetivos en Ucrania, incluidas instalaciones y sistemas de la red eléctrica, se ha vinculado supuestamente a agentes e intereses rusos.

Es fundamental que se aclare la situación de la central de Zaporizhzhia, y debe hacerse desde un prisma internacional, es decir, a través de las misiones del OIEA.

Las acciones de Rusia constituyen una violación grave e irresponsable de las normas de seguridad nuclear y son otro ejemplo de su flagrante desprecio por el derecho internacional y las normas internacionales. Socavan la capacidad del OIEA para hacer un seguimiento de las actividades nucleares pacíficas de Ucrania con fines de salvaguardia.

Como afirmaron recientemente, con acierto, los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Siete: “Es el control continuado de Rusia sobre la planta lo que pone en peligro la región”. Por lo tanto, cuanto más dure la guerra, mayor será la probabilidad de que surjan desafíos y riesgos nucleares adicionales relacionados con la necesidad de mantenimiento de los equipos en el programa de energía nuclear de Ucrania y otras cuestiones conexas, que normalmente no se realizaría solo debido a la guerra.

Albania reitera su pleno y continuo apoyo al OIEA y a su personal para que puedan acceder a todas las instalaciones nucleares de Ucrania en condiciones de seguridad y sin ningún tipo de impedimento, y para que se relacionen directamente y sin interferencias con el personal ucraniano responsable del funcionamiento de dichas instalaciones. Debe abordarse la seguridad de todas las personas que realizan esos esfuerzos con miras a fortalecer la seguridad nuclear, la protección y las salvaguardias en Ucrania.

Albania condena todo acto de violencia perpetrado dentro o cerca de la central nuclear de Zaporizhzhia o contra su personal. El personal ucraniano que mantiene la planta operativa bajo la ocupación rusa debe poder llevar a cabo sus importantes tareas sin restricciones, amenazas o presiones. Lamentablemente, como hemos visto, los siete pilares de seguridad esenciales para mantener la seguridad nuclear tecnológica y física, definidos por el OIEA al principio de la guerra, se han visto comprometidos en la planta de Zaporizhzhia.

Reiteramos nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que detenga la guerra y retire inmediatamente

todas sus fuerzas armadas de las instalaciones nucleares ucranianas y de todo el territorio ucraniano.

Permítaseme concluir, al igual que otros oradores —porque es importante—, recordando lo que el Director General Grossi ha dicho en repetidas ocasiones, en particular en la Asamblea General:

“Si se produce un accidente en la central nuclear de Zaporizhzhia, no podremos decir que fue causado por un desastre natural. Nosotros mismos seremos los responsables”.

En realidad, sabemos a quién hay que culpar, pero esperamos no llegar nunca a eso. Por ello, es necesario tomar medidas concretas, ya que la inacción es inconcebible. La seguridad nuclear no debe verse comprometida, no debe politizarse y no debe utilizarse para obtener una ventaja táctica militar. No es el momento de palabras vacías, relatos sesgados o búsqueda de culpables, sino de la aplicación inmediata y estricta de los procedimientos y protocolos de seguridad del OIEA en Ucrania.

Sra. Kamboj (India) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Director General Rafael Grossi por ponernos al día, centrando la atención en la seguridad de las instalaciones nucleares en Ucrania.

Seguimos atentamente la evolución de la seguridad de los reactores e instalaciones nucleares de Ucrania. La India concede gran importancia a la garantía de la seguridad de esas instalaciones, ya que cualquier accidente en las instalaciones nucleares podría tener graves consecuencias para la salud pública y el medio ambiente.

También conferimos máxima prioridad al cumplimiento por parte del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) de sus actividades de salvaguardia y vigilancia, de conformidad con su Estatuto, de manera eficaz, no discriminatoria y eficiente. Tomamos nota de la información más reciente disponible en relación con las centrales e instalaciones nucleares de Ucrania, incluidas las actualizaciones publicadas los días 9 y 10 de agosto por el OIEA, así como las actualizaciones de hoy sobre los últimos acontecimientos.

La India expresa su preocupación por las denuncias de bombardeos cerca de la instalación de almacenamiento de combustible gastado de la central nuclear de Zaporizhzhia. Instamos a que ambas partes ejerzan moderación para no poner en peligro la seguridad de las instalaciones nucleares.

A la India le sigue preocupando profundamente la situación en Ucrania. Desde que comenzó el conflicto

en Ucrania, la India no ha dejado de pedir el cese inmediato de las hostilidades y el fin de la violencia. Instamos a ambas partes a que vuelvan a la vía de la diplomacia y el diálogo. Apoyamos todos los esfuerzos diplomáticos para poner fin al conflicto.

Mientras abordamos la dimensión nuclear de este conflicto, también debemos ser muy conscientes de las repercusiones del conflicto ucraniano en los países en desarrollo, especialmente en el suministro de cereales, fertilizantes y combustible. Es importante que todos valoremos la importancia de la equidad, la asequibilidad y la accesibilidad cuando se trata de cereales. Los mercados libres no deben convertirse en un argumento para perpetuar la desigualdad y promover la discriminación.

En ese sentido, acogemos con agrado la iniciativa, respaldada por el Secretario General, de abrir la exportación de cereales desde Ucrania a través del mar Negro y la facilitación de las exportaciones de alimentos y fertilizantes rusos. Esos esfuerzos demuestran que las diferencias pueden resolverse mediante un diálogo y una diplomacia sostenidos, que ha sido la posición coherente de la India.

Reiteramos nuevamente que el orden mundial se fundamenta en el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y el respeto de la integridad territorial y la soberanía de los Estados nación.

Sra. Toroitich (Kenya) (*habla en inglés*): Agradezco al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Grossi, su exposición informativa.

Celebramos este debate con el telón de fondo de la Décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, que tiene lugar en estas instalaciones. El objetivo del Tratado es evitar la propagación de las armas nucleares y la tecnología de armamentos, promover la cooperación en el uso de la energía nuclear con fines pacíficos e impulsar el objetivo de lograr el desarme nuclear y el desarme general y completo.

Todos somos conscientes de que el uso de esas armas, ya sea intencionado o accidental, puede tener un efecto apocalíptico sobre la humanidad, la biodiversidad y el medio ambiente. Por lo tanto, Kenya reafirma su convicción de que la eliminación total de las armas nucleares sigue siendo la única garantía absoluta contra el uso o la amenaza de uso de las armas nucleares.

En ese sentido, nos preocupan profundamente las informaciones sobre el bombardeo de la central nuclear

ucraniana de Zaporizhzhia. Plenamente conscientes de los efectos catastróficos de un ataque erróneo o deliberado a una instalación de ese tipo, observamos con alivio que no se produjeron daños en los reactores, y que tampoco hubo emisiones radiológicas ni se registraron heridos.

Insistimos en la necesidad de salvaguardar los siete pilares indispensables de la seguridad nuclear tecnológica y física, como ha expresado el Director General. Además, instamos a las partes a que se abstengan de tomar cualquier medida militar que pueda poner en peligro la seguridad nuclear tecnológica y física en Ucrania. También es esencial que se permita al OIEA enviar una misión de expertos en seguridad nuclear y salvaguardias al lugar lo antes posible para realizar actividades de verificación de las salvaguardias.

Más allá de los peligros que plantea una central nuclear insegura, Kenya sigue sumamente preocupada por los incesantes ataques y bombardeos en varias partes de Ucrania. Sin un alto el fuego significativo a la vista, esta guerra sigue infligiendo un sufrimiento indecible al pueblo ucraniano. También amenaza con dar paso a una nueva era de grandes guerras mundiales.

Kenya sigue exhortando a las partes a que se concentren a la hora de adoptar cualquier medida que pueda agravar aún más la situación. Reiteramos la necesidad de centrarse en un cese inmediato de las hostilidades y en el despliegue de los instrumentos diplomáticos disponibles. Ese cese debe sentar las bases para la negociación de un acuerdo de paz duradero que garantice la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, al tiempo que tenga en cuenta las preocupaciones de la Federación de Rusia en materia de seguridad.

Por último, reitero que Kenya respeta la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) por su exposición informativa.

Francia está muy preocupada por la grave amenaza que se cierne sobre la seguridad de las instalaciones nucleares de Ucrania. La central de Zaporizhzhia, la mayor de Europa, fue tomada por la fuerza por Rusia el pasado mes de marzo como parte de su agresión injustificada e injustificable contra Ucrania. La presencia y las acciones de las fuerzas armadas rusas en las intermediaciones de la central aumentan de manera considerable el riesgo de que se produzca un accidente con

consecuencias potencialmente devastadoras. Rusia es responsable de esta situación.

Rusia debe devolver a Ucrania el control total de la central nuclear de Zaporizhzhia, así como de todas las instalaciones nucleares del país. Como ha subrayado hoy el Secretario General, todo el personal y los equipos militares deben retirarse urgentemente de la central. El personal ucraniano que trabaja en la central debe poder desempeñar sus funciones sin amenazas ni presiones. El control ruso de las instalaciones nucleares de Ucrania es un peligro: un peligro para el pueblo ucraniano, un peligro para la región y un peligro para toda la comunidad internacional.

Francia acoge con beneplácito y respalda los esfuerzos del Director General del OIEA, que ha apoyado desde el principio y a un alto nivel, en particular contribuyendo activamente a su plan de asistencia técnica a Ucrania. Francia recuerda la importancia que revisten los siete pilares de la seguridad nuclear tecnológica y física definidos por el Director General del OIEA. Hay que respetarlos. Asimismo, debe restablecerse la capacidad del OIEA para vigilar las actividades nucleares con fines pacíficos de Ucrania, a fin de garantizar el cumplimiento de las salvaguardias, que también se ha visto amenazado por las acciones de Rusia.

Por ello, quisiera subrayar a ese respecto la importancia de facilitar una misión de expertos del OIEA a la central de Zaporizhzhia. Esa misión debe centrarse en la seguridad nuclear tecnológica y física y permitir que se lleven a cabo las inspecciones necesarias relacionadas con las salvaguardias. Debe respetar la plena soberanía de Ucrania sobre su propio territorio e infraestructura.

Además, el personal del OIEA debe tener acceso seguro y sin obstáculos a todas las instalaciones nucleares de Ucrania. El Organismo debe poder comunicarse directamente —sin interferencias— con el personal ucraniano responsable del funcionamiento de esas instalaciones.

Francia reitera su apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Desde el 24 de febrero, estamos siendo testigos del costo humano devastador de la agresión rusa. Rusia debe retirar inmediatamente sus efectivos del territorio de Ucrania. Debe detener su carrera peligrosa y precipitada.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradecemos la convocatoria a esta sesión informativa del

Consejo de Seguridad y agradecemos al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Rafael Mariano Grossi, por su presentación en relación con la crítica situación de la central nuclear de Zaporizhzhia. Las declaraciones del regulador de la central nuclear sobre los efectos de los ataques que tuvieron lugar el fin de semana pasado son motivo de gran preocupación, en efecto. A nadie escapa que un accidente nuclear tendría consecuencias devastadoras a escala internacional.

Precisamente por eso, reiteramos sin ambigüedad alguna que cualquier ataque contra instalaciones nucleares es inaceptable, en línea con lo que fue establecido por la Conferencia General de 2009 del OIEA, es decir, que cualquier ataque o amenaza contra instalaciones nucleares dedicadas a fines pacíficos constituye una violación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, del derecho internacional y del propio estatuto del Organismo. Igualmente, dichos ataques son violatorios del derecho internacional humanitario, incluidos los Convenios de Ginebra de 1949 y su Protocolo Adicional I de 1977, que fueron ratificados por las partes en conflicto. Por lo tanto, las partes no tendrían justificación alguna para no acatarlos.

La situación que impera en Zaporizhzhia en los últimos días es parte de un deplorable patrón de ataques contra la infraestructura civil. México exhorta a respetar la obligación de no atacar objetivos civiles, que incluye, por supuesto, no llevar a cabo ataques indiscriminados o desproporcionados. El derecho internacional, el derecho internacional humanitario y las convenciones sobre seguridad física nuclear deben respetarse sin excepción. Como señaló el Director General Grossi, nos encontramos ante un riesgo real de desastre nuclear. Las consecuencias humanitarias de ello serían catastróficas tanto para la salud humana como para el medio ambiente.

Nos hacemos eco del llamado del Secretario General para que se permita a la brevedad una inspección por parte del OIEA a la central de Zaporizhzhia. Instamos a que no se pongan obstáculos ni condiciones para permitir tales inspecciones. Dicha misión es la que nos va a proveer de la información objetiva, veraz e independiente sobre las condiciones que priman en la central y que es urgente conocer.

Concluyo reiterando nuestro respaldo a los esfuerzos del OIEA por generar condiciones para la estabilización de la central, e instamos a su Director General a que siga manteniendo informado al Consejo sobre los desarrollos en materia de seguridad nuclear en Ucrania,

como ha hecho. Finalmente, lo que estas graves vicisitudes muestran una vez más es que urge buscar una solución diplomática al conflicto que conduzca al cese de las hostilidades.

Sra. Moran (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Director General Grossi por su exposición informativa. El Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) tiene un papel indispensable que desempeñar en la prestación de apoyo a Ucrania, a fin de garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física en todas las instalaciones de ese país, sobre todo desde la invasión rusa, y cuenta con todo nuestro apoyo en el desempeño de su labor.

Irlanda está sumamente preocupada por la situación en la central nuclear de Zaporizhzhia y por el gran riesgo de que se produzca un accidente o incidente radiológico debido a la actividad militar en el lugar. Un incidente así podría tener consecuencias devastadoras para la población de Ucrania, que ya ha sufrido mucho por las acciones de la Federación de Rusia. También tendría consecuencias graves para la región en general.

No nos equivoquemos: los problemas de Zaporizhzhia surgen únicamente de la guerra injusta y no provocada que Rusia libra contra Ucrania. Las acciones imprudentes de las fuerzas militares rusas en Ucrania ya han demostrado su desprecio total por la seguridad nuclear tecnológica y física, en particular a través de su toma y ocupación de las instalaciones de Zaporizhzhia de forma violenta e ilegal. Sus acciones hacen temer que se produzca un accidente radiológico, químico o biológico importante en Ucrania.

El Director General Grossi expuso previamente los principios básicos de seguridad nuclear tecnológica y física que deben respetarse. Exhortamos a Rusia y a todos los Estados a que se atengan —en toda circunstancia, sobre todo en situaciones de conflicto armado— a esos siete pilares de la seguridad nuclear tecnológica y física en relación con las instalaciones y los materiales nucleares con fines pacíficos.

Mientras nos encontramos reunidos hoy en este Salón, en otras partes de este edificio las delegaciones están reunidas para celebrar la Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP). El TNP es la piedra angular de la arquitectura internacional de desarme y no proliferación nucleares. Se corre el riesgo de que las acciones de Rusia en Ucrania socaven los tres pilares de la labor en virtud de ese importante Tratado. Instamos a la Federación de Rusia a que no viole ni socave esos instrumentos

multilaterales fundamentales, de los que depende nuestra seguridad colectiva.

Al solicitar la celebración del debate de hoy, Rusia pretende eludir sus responsabilidades y distraer la atención de lo que realmente está sucediendo a causa de su guerra injustificada y no provocada contra Ucrania. Una vez más, pedimos a la Federación de Rusia que deje de utilizar el Consejo de Seguridad para promover sus campañas de desinformación. Si Rusia se toma en serio la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia, está claro lo que tiene que hacer. Debe poner fin a su ocupación ilegal del emplazamiento y retirar sus efectivos y municiones para que las autoridades ucranianas, junto con el OIEA, puedan cumplir sus responsabilidades en materia de seguridad y protección en el emplazamiento. La Junta de Gobernadores del OIEA ha establecido lo mismo en una resolución aprobada en su período extraordinario de sesiones de marzo.

Por último, Irlanda exhorta una vez más a Rusia a que ponga fin a su guerra brutal contra el pueblo ucraniano, retire sus efectivos de todo el territorio de Ucrania reconocido internacionalmente y respete la soberanía e integridad territorial de sus vecinos.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Director General Grossi por informarnos una vez más sobre la situación en Ucrania.

El Reino Unido sigue profundamente preocupado por los efectos actuales de la invasión ilegal de Rusia en Ucrania y, en el contexto de la sesión de hoy, sus efectos en la seguridad nuclear. El Consejo de Seguridad debatió sobre las acciones temerarias de Rusia en las instalaciones nucleares ucranianas, incluidas las de Chornóbyl y Zaporizhzhia, al comienzo de la invasión. El 3 de marzo, la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) aprobó una resolución en la que se pedía a Rusia que detuviera todas las acciones contra las instalaciones nucleares de Ucrania y en todas ellas, para que las autoridades ucranianas competentes pudieran recuperar el pleno control de dichas instalaciones y garantizar su funcionamiento seguro, así como para que el OIEA pudiera reanudar sus importantes actividades de verificación de salvaguardias.

Ahora, más de cinco meses después, el control de Rusia sobre la central de Zaporizhzhia continúa. Las autoridades ucranianas competentes y los inspectores del OIEA todavía no pueden desempeñar de forma adecuada sus tareas esenciales. Como ha dicho el Director General Grossi, las acciones de Rusia han violado

prácticamente todos los siete pilares de la seguridad nuclear. Las acciones de Rusia son contrarias a los principios de la Convención sobre Seguridad Nuclear y otros convenios internacionales en materia de seguridad nuclear y ponen en peligro la seguridad de millones de personas que se verían afectadas si ocurriera un incidente nuclear en Ucrania. A la luz de lo expuesto, y a pesar de las continuas mentiras y ofuscaciones de Rusia en el Salón sobre su ataque brutal e irresponsable, debemos ser claros: la invasión y la presencia militar continuas de Rusia suponen un riesgo para la central y, por tanto, ponen en peligro a la población local, a la región en general y a toda la comunidad internacional.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos del Director General Grossi por reforzar la seguridad nuclear en Ucrania en circunstancias complicadas, así como los esfuerzos incansables y heroicos del personal de las instalaciones nucleares ucranianas, a pesar de la presión inmensa a la que se ve sometido. Reiteramos nuestro llamamiento para que los inspectores del OIEA puedan acceder a todas las instalaciones nucleares de Ucrania, con el fin de abordar las preocupaciones relativas a la seguridad nuclear y las salvaguardias, de manera que se respete la soberanía de Ucrania sobre su territorio y sus infraestructuras. En ese sentido, tomamos nota con agradecimiento de la carta del Ministro de Relaciones Exteriores Kuleba al Sr. Grossi y al Secretario General sobre la cuestión. Una vez más, hacemos un llamamiento a Rusia para que retire sin demora sus fuerzas de Ucrania y devuelva el control pleno de todas las instalaciones nucleares ucranianas a su legítimo y soberano propietario con el fin de garantizar su funcionamiento seguro.

El Presidente (*habla en chino*): Ahora formularé una declaración en calidad de representante de China.

Doy las gracias al Director General Grossi por su exposición informativa.

China ha seguido de cerca la cuestión de la seguridad de las instalaciones nucleares en Ucrania y está profundamente preocupada por el reciente ataque a la central nuclear de Zaporizhzhia. Según la información obtenida por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) del regulador nuclear de Ucrania, el ataque no planteó una amenaza inmediata para la seguridad nuclear y los niveles de radiación se mantuvieron normales. No obstante, el ataque causó daños a la integridad física de la central, a su sistema de seguridad y al suministro de energía. También supuso una amenaza para la seguridad del personal de la central y generó una señal de alarma nuclear para la comunidad internacional.

La seguridad de los emplazamientos nucleares no debe ser objeto de ensayo y error. La central nuclear de Zaporizhzhia es una de las más grandes de Europa. Si se produjera un accidente a gran escala en esa planta, las consecuencias serían más devastadoras que las del accidente nuclear de Fukushima. La fuga de cantidades masivas de material radiactivo causada por la catástrofe nuclear de Fukushima y el agua contaminada por la energía nuclear resultante tuvieron consecuencias de gran alcance, incluidas las consecuencias para el medio marino, la seguridad alimentaria y la salud humana, que provocaron un interés y una preocupación generalizados. China no desea que se vuelvan a correr los mismos riesgos. Por consiguiente, pedimos a las partes interesadas que actúen con moderación y precaución, que se abstengan de adoptar cualquier medida que pueda poner en peligro la seguridad nuclear y no escatimen esfuerzos para reducir al mínimo la posibilidad de accidentes.

China siempre ha apoyado el papel activo del OIEA en el fomento de la seguridad nuclear y el desempeño de sus funciones de salvaguardias en estricta conformidad con su mandato. Hemos observado que el Director General Grossi y el equipo de expertos del OIEA tienen previsto visitar la central nuclear de Zaporizhzhia. El Secretario General Guterres también ha hecho un llamamiento en ese sentido. Rusia se ha comprometido a proporcionar la asistencia necesaria para facilitar la visita. Somos conscientes también de que, en su carta de fecha 9 de agosto dirigida al Director General Grossi y al Secretario General Guterres, Ucrania subrayó la necesidad imperiosa de organizar esa visita. Esperamos que los obstáculos actuales se eliminen a la mayor brevedad para que la misión del Director General Grossi y del equipo de expertos del OIEA se pueda llevar a cabo sin demora y que puedan realizar su labor sin impedimentos.

La crisis en Ucrania se ha prolongado desde hace más de cinco meses. Los riesgos de seguridad para las instalaciones nucleares que plantea el conflicto son enormes. Solo distendiendo la situación y restableciendo la paz lo antes posible podremos eliminar los riesgos nucleares, reducir los errores de cálculo y evitar accidentes. Una vez más, hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que reanuden las negociaciones sin demora, busquen una solución a la crisis de Ucrania de manera sosegada y racional, y aborden las legítimas preocupaciones de seguridad de cada una a través de una arquitectura de seguridad equilibrada, eficaz y sostenible, con miras a lograr la seguridad común.

China mantiene su postura coherente de que se deben respetar los propósitos y principios de la Carta de

las Naciones Unidas. Se deben respetar la soberanía y la integridad territorial de los Estados. Hacemos un llamamiento a todas las partes de la comunidad internacional para que actúen de forma responsable a fin de facilitar una solución adecuada de la crisis e intensificar los esfuerzos políticos y diplomáticos encaminados a crear las condiciones necesarias para que las partes vuelvan a la mesa de negociaciones. China seguirá desempeñando un papel constructivo en ese sentido.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

El representante de la Federación de Rusia ha solicitado la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hoy, una vez más, ninguno de nuestros colegas occidentales ha decidido llamar a las cosas por su nombre y reconocer que son las fuerzas armadas de Ucrania las que están bombardeando temerariamente la central nuclear de Zaporozhye. Por lo que se ha dicho, parece que solo Rusia ha creado riesgos en ese lugar. Entonces, ¿qué fin se persigue con el bombardeo de una central nuclear por parte de las fuerzas armadas ucranianas? ¿Es una respuesta a los riesgos creados por Rusia? Esa es una lógica surrealista y errónea, pero ciertamente no nos sorprende. Desde hace seis meses hemos visto cómo se desata no solo una guerra de desinformación contra nosotros, sino también una guerra de mentiras.

Nuestros colegas occidentales han elegido desde hace tiempo lo que consideran una táctica perfecta cuando debaten temas relacionados con Ucrania, a saber, un esfuerzo coordinado para culpar a Rusia de todo lo que ocurre dentro de la zona de hostilidades, rechazando categóricamente cualquier posibilidad, incluso hipotética, de que Kiev pueda tener culpa alguna, como ocurrió con las provocaciones en Bucha e Irpén y en Kramatorsk.

Por cierto, ¿por qué han se han esfumado las referencias a los sucesos en Kramatorsk? Más de 50 personas murieron en la estación de tren de esa localidad por un ataque con un sistema de cohetes de lanzamiento múltiple. Les explicaré a los miembros la razón: porque la estación fue alcanzada por un lanzacohetes Grad ucraniano, y los cohetes llevaban un número de serie militar ucraniano. Eso es un hecho irrefutable. En el reciente informe publicado por Amnistía Internacional, que difícilmente puede ser una organización prorrusa, se confirmó lo que hemos venido afirmando en todas las sesiones sobre Ucrania desde el comienzo de la operación militar especial, a saber, que las fuerzas armadas

de Ucrania y los batallones nacionalistas ucranianos están utilizando a la población civil como escudos humanos y los edificios residenciales como puestos de tiro, además de desplegar armamento pesado y artillería en las proximidades de hospitales, escuelas y guarderías.

¡Y cuánta indignación suscitó ese informe en Occidente! ¿Cómo se atreve Amnistía Internacional a culpar a los ucranianos de algo? Parafraseando un conocido proverbio, a la hora de hablar de Kiev, o bien se dice algo bonito o es mejor no decir nada. En la práctica, ello implica que Kiev sigue teniendo carta blanca para cometer cualquier delito. En lugar de llamar a las cosas por su nombre, vemos un doble rasero flagrante y milagros de ingenio orquestados para que no se atribuya ni un atisbo de responsabilidad a Kiev, aunque es obviamente culpable de este bombardeo. Es la irresponsabilidad en acción, la incapacidad de asumir la responsabilidad de los problemas mundiales si no coincide con los estrechos intereses geopolíticos mercantiles de Occidente.

En el caso de la central nuclear de Zaporozhye, hemos visto cómo la versión occidental de los hechos ha calado en las mentes occidentales, según la cual la responsabilidad del bombardeo de la central nuclear de Zaporozhye es, por supuesto, de Rusia. Lo hemos escuchado en las bochornosas declaraciones de hoy. Con la pequeña excepción de los partidarios especialmente entusiastas, hoy nos hemos librado de esas acusaciones sin sentido, demasiado absurdas para los adultos respetables que se encuentran en este Salón, pero nos escandaliza la irresponsabilidad de las élites políticas europeas, que en su apoyo irracional e incondicional a Kiev están dispuestas a poner en peligro la seguridad de sus propios ciudadanos. Cabe preguntarnos si tienen sentido común.

Hacemos un llamamiento a nuestros colegas para que transmitan a sus dirigentes la necesidad de influir en el régimen de Kiev y obligarlo a poner fin a sus ataques irracionales contra la central nuclear de Zaporozhye, que está convirtiendo esencialmente a los residentes de los Estados europeos en rehenes, y de lo cual son responsables, entre otros, nuestros colegas.

Lamentamos que la Secretaría no esté en condiciones de hacer una evaluación seria de la situación. Escuchamos declaraciones, incluso del Secretario General, de que “la planta puede ser objeto de ataques o puede servir de base para el lanzamiento de ataques”, y pide que sea desmilitarizada. Rusia no utiliza las infraestructuras civiles, por no hablar de las instalaciones nucleares, para ese fin. Esa es una táctica empleada por las fuerzas

armadas ucranianas, las cuales, en violación de las normas del derecho internacional humanitario, establecen posiciones militares muy cerca de las infraestructuras civiles y utilizan a los civiles como escudos humanos.

Como ya he mencionado, los soldados rusos, en estrecha coordinación con el personal de la central, garantizan la protección de la central nuclear de Zaporozhye, y repelen cada día los ataques del régimen de Kiev. Gracias a sus esfuerzos, hasta ahora ha sido posible proteger las infraestructuras clave de la central para evitar una catástrofe nuclear.

Sabemos de lo que es capaz el régimen de Kiev, y el mundo también ha sido testigo de ello. Los que piden la retirada de las fuerzas rusas deberían darse cuenta de las consecuencias que acarrearía que la instalación quede desprotegida y pueda ser utilizada por Kiev y los grupos nacionalistas para sus provocaciones absolutamente monstruosas.

El Presidente (*habla en chino*): La representante de los Estados Unidos de América ha pedido la palabra para hacer una nueva declaración.

Sra. Jenkins (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Seré breve. La verdad es que no quiero repetir todo lo que he dicho antes. Solo quiero hacer un nuevo llamamiento a Rusia para que ponga fin a su toma de la central eléctrica de Zaporozhye y devuelva el control de la instalación al Gobierno de Ucrania. Entonces comprobaremos cuán rápidamente retorna el civismo a las instalaciones.

El Presidente (*habla en chino*): El representante del Reino Unido ha pedido la palabra para hacer una nueva declaración.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Yo también seré breve. Llamemos a las cosas por su nombre y seamos muy claros: no habría ningún riesgo para la seguridad nuclear sin la invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia. Esa invasión ha costado innumerables vidas civiles, y este incidente en la instalación nuclear es consecuencia precisamente de que Rusia lanzara esa invasión.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco al representante de la Rusia terrorista en el puesto permanente de la Unión Soviética.

Hace apenas medio año, difícilmente cabía imaginarse una situación en la que se usurpara el control de la

mayor central nuclear de Europa tras un ataque armado con tanques y artillería, respaldado por personal militar y armamento, que ahora se emplea para bombardear ciudades y pueblos ucranianos al otro lado del río Dnipró.

Es alarmante que, para desviar la atención de esas prácticas, Rusia haya recurrido a provocaciones peligrosas, el bombardeo escenificado de la propia central nuclear. Los rusos son bien conocidos por sus planes elaborados de engaños, sabotajes y encubrimientos, como el que hemos presenciado hoy.

Una conclusión que se puede sacar del aluvión de engaños de hoy proferidos por el enviado ruso es que, cuando se dieron cuenta de que su plan se había desmoronado como un castillo de naipes, Rusia decidió ir a por todas y convocar esta sesión. Ese llamamiento se antoja especialmente cínico si se tiene en cuenta su último ataque a las instalaciones, mediante el cual han puesto en peligro directamente las instalaciones de la central y su personal.

Quisiera dar las gracias al Director General Grosi por su exposición informativa. Nos ha proporcionado una actualización completa de la situación actual, de la que se desprende claramente que la única forma de eliminar en última instancia las amenazas nucleares debidas a la presencia ilegal rusa en la central nuclear es la retirada de los efectivos rusos y el retorno legítimo del control de la central a Ucrania.

Ucrania aprecia sobremanera los esfuerzos del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) y de las Naciones Unidas para garantizar la seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares ucranianas en el contexto de la invasión rusa. La central nuclear de Zaporizhzhia está ocupada desde el 4 de marzo, y su personal trabajando a punta de pistola. Ucrania ha mantenido consultas estrechas con el OIEA sobre ese asunto. Siempre hemos subrayado la importancia de que el Organismo cumpla su mandato de forma plena y coherente.

A ese respecto, desde el comienzo de la ocupación rusa de la central nuclear de Zaporizhzhia, Ucrania ha insistido en la necesidad de enviar una misión al emplazamiento y ha negociado sus modalidades con el Organismo. Por lo tanto, lamentamos profundamente que esa visita no se haya producido todavía debido a la destructiva posición rusa. A pesar de sus declaraciones públicas, los ocupantes han recurrido a la manipulación y a la exigencia de condiciones injustificadas para la visita de la misión, así como al bombardeo de la central nuclear de Zaporizhzhia y de Enerhodar, lo que ha hecho que la visita sea hasta ahora imposible.

Rechazamos firmemente los intentos de Rusia de eludir su responsabilidad por el retraso culpando a Ucrania, al Secretario General y a la Secretaría, como ha ocurrido no solo hoy, sino también con la declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores ruso de 9 de agosto. Eso llevó al Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Sr. Kuleba, a reiterar, en su carta al Director General del Organismo y al Secretario General, enviada el 9 de agosto, la importancia suma de llevar a cabo en el emplazamiento la misión internacional encabezada por el Organismo.

Acogemos con agrado la disposición del Director General del OIEA, expresada durante esta sesión informativa, de enviar la misión, encabezada por el Organismo, a la central nuclear ocupada de Zaporizhzhia. Esa misión debe llevarse a cabo en estricto cumplimiento de la legislación nacional de Ucrania y en el pleno respeto de sus obligaciones internacionales. Estamos dispuestos a prestar a la misión toda la asistencia necesaria y a facilitar su desplazamiento por el territorio controlado por Ucrania.

Ha de saberse que la distancia entre la orilla del río Dnipró, controlada por los ucranianos, y la central nuclear de Zaporizhzhia, que se encuentra en la orilla opuesta del río, es de 8 km, ya sea desde Nikopol o desde Marhanets. Si Rusia deja de bombardear esas ciudades, ¿qué puede impedir que la misión cubra esos 8 km?

A la luz de la militarización continua del emplazamiento de la central nuclear de Zaporizhzhia por parte de las fuerzas armadas rusas, de sus bombardeos y de los consiguientes daños y el minado de determinadas zonas del emplazamiento, es imperativo que esa misión cuente con expertos cualificados en la dimensión militar. Eso puede lograrse incluyendo a esos expertos en el equipo de la misión. Ucrania también ve un gran valor añadido en aprovechar la amplia experiencia política de las Naciones Unidas. Los representantes de las Naciones Unidas podrán contribuir de manera significativa a elaborar el informe final de la misión, destacando así la dimensión militar de las amenazas y los retos críticos para la seguridad nuclear tecnológica y física y las salvaguardias nucleares en el emplazamiento de la central de Zaporizhzhia, que se derivan de su ocupación y militarización por las fuerzas armadas rusas.

Está absolutamente claro que las prácticas provocadoras de Rusia de bombardear la central nuclear de Zaporizhzhia y la ciudad de Enerhodar suponen una amenaza sin precedentes para la seguridad nuclear de Ucrania, Europa y el mundo en su conjunto. Rusia debe cumplir estrictamente las leyes y costumbres de la guerra, incluidas las relativas a las instalaciones nucleares.

El bombardeo que tuvo lugar el 6 de agosto arroja luz sobre cómo se organizan esos actos de provocación. En particular, los ocupantes rusos presentes en el lugar en el momento del bombardeo —en total, unos 500 soldados— y los representantes de la Corporación Estatal de Energía Atómica Rosatom se refugiaron con antelación, antes de que comenzara el bombardeo, mientras que los empleados locales resultaron heridos. También es muy revelador el hecho de que el material militar ruso, desplegado en la central nuclear, estuviera escondido en las centrales del primer y segundo reactor. El bombardeo dañó tres detectores de vigilancia radiológica en el emplazamiento de la instalación de almacenamiento en seco de combustible gastado, lo que hizo imposible la detección temprana y una respuesta oportuna en caso de deterioro de la situación radiológica o de liberación de radiación de los contenedores de combustible gastado.

El 7 de agosto, las fuerzas armadas rusas volvieron a bombardear el emplazamiento de la central de Zaporizhzhia y dañaron la línea eléctrica aérea de 750 kilovatios de la subestación de Kakhovska de la central de Zaporizhzhia. A raíz del bombardeo, se activó un interruptor de seguridad en una de las unidades de energía. Actualmente, esa unidad de energía está siendo enfriada. En consecuencia, solo queda una dirección de suministro de energía en la central de Zaporizhzhia. Si esa última línea se estropea, la central de Zaporizhzhia se quedará totalmente sin energía. Los planes rusos respecto de la central de Zaporizhzhia son desconectarla del sistema energético de Ucrania y dejar sin electricidad al sur del país.

Anteriormente, los ocupantes rusos también minaron la planta de Zaporizhzhia fuera de la piscina de desactivación y las orillas del embalse de Kakhovska, que bordea la planta. Además, las fuerzas armadas rusas están utilizando la planta como cobertura para bombardear las ciudades controladas por Ucrania situadas en la orilla opuesta del río Dnipró, especialmente Marhanets y Nikopol, con sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes. En esas circunstancias, el personal ucraniano de la central de Zaporizhzhia sigue haciendo todo lo posible para garantizar la seguridad nuclear tecnológica y radiológica, así como para mitigar las consecuencias del bombardeo ruso.

Permítaseme subrayar que los actos rusos en y contra la planta de Zaporizhzhia violan por completo la práctica totalidad de los siete pilares indispensables de la seguridad nuclear tecnológica y física señalados por el Director General en la reunión de la Junta de Gobernadores del Organismo celebrada el 2 de marzo. Exigimos

que Rusia aplique plenamente la resolución de la Junta de Gobernadores del Organismo de 3 de marzo de 2022, titulada “Implicaciones de la situación en Ucrania para la seguridad tecnológica, la seguridad física y las salvaguardias”. Rusia debe poner fin de inmediato a todo acto contra las instalaciones nucleares de Ucrania y devolver el control de todas las instalaciones nucleares incautadas a la parte ucraniana. La comunidad internacional debe seguir ejerciendo presión política sobre el Estado agresor de Rusia y exigir la desocupación total e incondicional de la central nuclear de Zaporizhzhia. Garantizar la seguridad tecnológica y física de la instalación nuclear no puede considerarse un gesto de buena voluntad. Es la obligación de una potencia ocupante, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Permítaseme ahora que se lo explique al Embajador ruso con la mayor sencillez y paso a paso, de manera que incluso un escolar pueda entenderlo. En primer lugar, Rusia debe afirmar con claridad y rotundidad que autorizará de manera inmediata y sin condiciones el despliegue de una misión dirigida por el OIEA y que no le pondrá obstáculos desde el otro lado del río, a ocho kilómetros de la central. En segundo lugar, Rusia debe proceder al desminado de las instalaciones de la central nuclear de Zaporizhzhia. En tercer lugar, Rusia debe retirar a su personal militar y su armamento. En cuarto lugar, debe dejarse de juegos.

Ninguno de nosotros podrá detener el viento si transporta radiación, pero juntos tenemos la posibilidad de parar los pies a un Estado terrorista. Y cuanto antes paremos los pies a Rusia, antes podrán volver a sentirse seguros Europa y el mundo.

El Presidente (*habla en chino*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): No tengo intención de entrar en polémicas con un representante del régimen de Kiev ni de responder al torrente de mentiras que hoy ha compartido con nosotros.

En lo que respecta a la misión del Organismo Internacional de Energía Atómica, que fue interrumpida por Kiev, sugiero a los miembros del Consejo que se fijen de nuevo en nuestra declaración, donde se explica todo con suma claridad.

Quisiera señalar a su atención otra cosa, a saber, que el representante del régimen de Kiev es el único participante en la sesión de hoy que ha dicho que fue Rusia la que bombardeó la central nuclear que está bajo

su control en la ciudad de Energodar, donde también vive el personal de la central. Incluso los partidarios de Kiev han descartado decir eso. Para que conste, deseo señalar a la atención del Consejo esa declaración de la parte ucraniana.

El Presidente (*habla en chino*): Antes de dar por concluida la sesión, daré la palabra al Sr. Grossi para que haga una breve declaración.

Sr. Grossi (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente por haberme dado la oportunidad de formular una sucinta declaración final. Quiero dar las gracias a todos los miembros del Consejo por sus declaraciones, que son sumamente importantes para nosotros, en el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), ya que nos ayudan a entender mejor la manera en que ven las cosas.

Por supuesto, no es nuestro cometido entrar en consideraciones políticas, y reconocemos las diferencias obvias existentes. Sin embargo, hay algo muy importante que, por lo menos yo personalmente, extraigo de la presente sesión. Hay un denominador común en el Salón, en Nueva York: todos están de acuerdo en que se debe preservar la seguridad nuclear tecnológica y física; todos están de acuerdo con los siete pilares de la seguridad nuclear tecnológica y física y los defienden; y todos consideran que la misión del OIEA debe llevarse a cabo. Por consiguiente, ya no se trata de si tendrá lugar, sino tan solo de cuándo. Y ese “cuándo” debe ser lo antes posible.

Lo único que hay que abordar es el “cómo”. Como señalé en mi exposición inicial, estoy en proceso de consulta —y voy a intensificar esas consultas— con Ucrania y con la Federación de Rusia. Evidentemente, las Naciones Unidas, a través del Departamento de Seguridad de las Naciones Unidas, han participado en todo ello, con miras a que el OIEA lleve a cabo una misión que es sumamente necesaria.

Por supuesto, después de eso, o en cualquier otro momento, quedo a la disposición del Consejo de Seguridad para seguir informando sobre nuestra función y sobre nuestra misión de apoyo a Ucrania en este momento tan importante y para restablecer la seguridad tecnológica y física completa en todas las instalaciones del país.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco al Sr. Grossi sus aclaraciones y observaciones adicionales.

No hay más oradores inscritos en la lista.

Se levanta la sesión a las 16.55 horas.